

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 15 -
ULTRAMAR. 18 -
Por menor. Por mayor.
5 céntimos ejemplar. 50 céntimos 20 ejemplar.
MADRID. Factor, núm. 7.

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PUESTA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financiados por el Banco y Sociedad de Reclamos convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en el Agente Havaa, 8, plaza de la Bourse (París), y en todas las oficinas de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesta de timbre.
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

AÑO XLVIII.—NUM. 14.572

Madrid, Miércoles 29 de Diciembre de 1897

OFICINAS, FACTOR, 7

LA SEMANA MILITAR

LOS EUROPEOS EN CHINA

Desde que Europa por temor a la hegemonía alemana se armó de pies a cabeza, gastando anualmente un dinero en mantener sobre las armas millones de robustos jóvenes, sienten las grandes potencias un temor invencible a la guerra y una grandísima necesidad de recursos. El miedo a la guerra ha relegado al olvido todas las antiguas cuestiones, que ocupaban a la diplomacia; la escasez de recursos ha puesto sobre el tapete los conflictos comerciales.

Hay la seguridad absoluta de que Francia ha renunciado a su famosa revancha, de que a Turquía se le dejará arreglar sus asuntos, como si hubiese salido de aquella agonía, que dignificaron los más conspicuos estadistas; en cambio todas las potencias se interesan en la seguridad de la navegación por el istmo de Suez, en asegurarse caminos cómodos para la época en que se abra el de Panamá; todas se buscan mercados en África para el porvenir, y todas principalmente quieren explotar desde luego los del Asia.

Hay que pensar sin embargo que en buena lógica no debe esperarse que las nuevas cuestiones internacionales sean capaces de producir las conflagraciones, que no pueden producir las antiguas. En el fondo acaso importa a los pueblos europeos traer de Asia por poco dinero, o a cambio de cosas que poco dinero valga, grandes masas de subsistencias, mucho más que las fronteras del Rhin ó que la expulsión de la media luna al otro lado del Bósforo; pero es muy difícil que la opinión decisiva, que pone el veto a la guerra por lo primero, conceda permiso a los gobiernos para guerrear por lo segundo.

Es, pues, mi humilde opinión, que pase lo que pase en los mares de la China, la sangre europea no ha de enrojecer sus amarillas ondas; se llevarán el arroz chino los ingleses, los alemanes ó los rusos; caerá ó no la dinastía manchur que hoy gobierna, ó cosa así, el informe imperio chino; seguirá este unido en inorgánica aglomeración ó se hará pedazos más ó menos regenerables; cualquier cosa de estas que suceda, ó todas ellas, habrá de suceder sin guerra entre las grandes potencias europeas.

Los rusos, aprovechando el tratado de Cassini, premio de su intervención en la guerra chino-japonesa, ocupan el puerto de Port-Arthur, ó sea la garita Norte de la entrada al golfo Pet-schi-li; además, el gobierno chi-

no ha despedido a los sargentos alemanes, que instrúan al ejército imperial, y a los ingenieros ingleses que dirijan los ferrocarriles, reemplazándolos con sargentos é ingenieros rusos.

Todo indica que Rusia es la fuerza conservadora del statu quo chino; mientras Rusia esté satisfecha, ni los mahometanos del Turkestan chino, ni los tártaros mogolos, sacudirán el yugo del Celeste emperador; ni menos tratarán de derribar la actual dinastía; y siendo la Manchuria la patria y colonia familiar de esta, el imperio tártaro está asegurado por el Norte.

Ocupan los japoneses la entrada Sur del Pet-schi-li, en el puerto de Wei-hai-wei, conquistado en la guerra última. Bajando por la costa oriental de la China encontramos a los alemanes ocupando desde hace unas semanas a Kiao-Schau, entre los dos grandes ríos Hoang-ho al N. y Yang-tse-kiang al S. Más al Mediodía están los ingleses en Hong-kong, dominando la entrada del río de Canton. Los franceses, por ahora, no han tomado posición ninguna en el territorio chino, ni en la cuestión levantada por la ocupación alemana de Kiao-Schau.

Si japoneses, alemanes é ingleses obraran de acuerdo, pudiera creerse que intentaban efectivamente, no la repartición de la China, pero sí la disolución del imperio actual. La insurrección de los Tai-ping—1850 á 1864—prueba que en la China de los chinos, ó sean las tres grandes cuencas de los ríos de Canton, Yang-tse-kiang é Hoang-ho, hay elementos suficientes para acabar con el dominio tártaro; además los ingleses podrían ayudar a la independencia del Tibet, y con esto se disolvería el Celeste Imperio. Los europeos ni los japoneses no se repartirían territorios muy poblados, como son casi todos los citados; pero podrían repartirse la influencia en esos nuevos reinos independientes que se creasen. Sin embargo la hipótesis resulta absurda, desde el momento en que falta acuerdo entre ingleses y alemanes; y antes bien, parece que éstos, de acuerdo con los rusos, han puesto el pie en la costa oriental de la China para representar al S. la fuerza conservadora, como la representa Rusia al N., contra la fuerza revolucionaria representada por Inglaterra y el Japón.

¿Qué premio ha de ser el que obtenga Alemania por esta conducta? Un premio muy práctico a mi juicio: la conquista del arroz barato.

En Alemania, como en toda Europa, escasean las subsistencias, sobre todo para el pueblo bajo. América, ya tan civilizada como Europa, no puede ser explotada; África todavía no puede serlo. La India está acaparada

por los ingleses; queda China, donde el indígena produce más subsistencias de las que consume, y puede cederlas a cambio de baratijas producidas a poco coste por los europeos; y así, Alemania, si puede acaparar el comercio entre los dos grandes ríos citados, puede dar de comer arroz barato a sus hijos pagándolo con productos industriales de poco valor intrínseco.

A primera vista parece que la empresa no es tan poética como aquellas de las Cruzadas, y que el emperador Guillermo podía haber despedido al príncipe Enrique con menos prosopopeya y menos biblia. Pero en el fondo habrá nada más propio de un gran soberano que el atender a la subsistencia suficiente y barata de sus súbditos? Por eso la conquista del arroz chino es una empresa más sensata que el reparto de la China, y digna de una gran potencia moderna. Inglaterra, que desde Shangai hasta Canton tiene ancho campo de explotación, no habrá de arriesgar una guerra con Rusia y Alemania para monopolizar toda la China. No se trata, pues, de conquistar la China, sino de repartirse el arroz sobrante; en todo caso habrá seguramente más notas diplomáticas que disparos de cañón. Pero, digamos con el almanaque: *Dies sobre todo.*

Genaro Alas

LA DISOLUCIÓN DE LAS CORTES

Suponemos que el gobierno se ocupa ya en el problema de la disolución de las Cortes y en la convocatoria de otras nuevas. Esto era el descalzo previsto, y es la última lógica consecuencia de la crisis política planteada y resuelta en los primeros días del último mes de octubre.

Sucedo, pues, lo que se veía suceder. Y entendemos que ya es llegado el momento de meditar la resolución.

La manera de ser del Congreso futuro no es fácil adivinarse. Su composición será menos armónica que la de otras Cortes. Su gobierno más difícil seguramente. No hablamos de la mayoría que ha de venir. El ministro tendrá lo que quiera y como la quiera. Haos tiempo que no hay gobiernos ni país para otros descalces. Pero abandonado por todos el carlismo, abandonado por los republicanos que hicieron fundamento de su unión la lucha en los comicios, y por otra parte dividido por lo menos en tres tendencias el partido liberal-conservador, la minoría de las próximas Cortes será abigarrada y pintoresca, hasta que venga, si viene, la cristalización de los años.

Esto es asunto que debe también preocupar al presidente del Consejo de ministros. No porque el Sr. Sagasta haya de elegir los diputados de oposición, que mucho hay también de leyenda en eso de que sólo viene el que el gobierno quiere, sino porque no debe sustraerse el poder ejecutivo a la natural influencia, natural y legítima, que puede y deba hacer sentir en la constitución de todos los organismos.

Otra cosa sería abandonar lo que tanto se recomienda por todos, lo que parece la esencia del régimen y el principio de la

vida pública: aquellas artes históricas y necesarias; estas novísimas teorías modernistas y compendiosas del poder, lo que vulgarmente llamamos ya todos resortes del gobierno.

Claro está que las opiniones del Sr. Gullón del Sr. Moret, principalmente, por llevar ellos la negociación diplomática y la política de las Antillas, han de ser indispensables, como su asentimiento para la próxima convocatoria del Parlamento liberal. Pero en esos entendemos que se puede estar, y aun sospechamos que se puede estar lo dicho de los Consejos de ministros últimamente celebrados, y que lo será también de los próximos á celebrarse.

Vamos á entrar en el año nuevo. Antes de marzo han de celebrarse las elecciones. Antes de abril ha de haber Cortes. Y lo más tarde en mayo, Congreso constituido. No hay que perder tiempo, porque no lo nos hace falta.

Por los síntomas que se sospechan, más que por los actos del gobierno, que no lo denuncian, la fecha de la disolución de estas Cortes está cercana. Los que pierdan con ella no han de sentir grandemente el dolor, porque hace tiempo que se tragan la espina y con ella viven. Los que hayan de ganar, en último término, seremos todos. El país tendrá una representación que en ejercicio; la Corona todos los medios de gobierno, y el régimen funcionará como lo proclamamos y como lo defendimos.

Y no hay razón en contra que haya de discutirse á estas alturas.

NUEVA ORGANIZACIÓN

DEL

CUERPO DE SEGURIDAD

En tiempo oportuno dimos cuenta del proyecto de reforma de policía, hoy en estudio en el ministerio de la Gobernación, y hoy con gusto nos ocupamos de la nueva organización que se da al cuerpo de Seguridad de Madrid.

El proyecto es interesante y no deja de tener importancia, porque tiende á regularizar el servicio, teniendo en cuenta la escasez de personal y á subsanar en lo posible las deficiencias que este último origina.

Consta de un preámbulo en que se hace notar que el aumento que de algún tiempo á esta parte ha tenido el caso de la población, como asimismo su perímetro, exige un relativo aumento de vigilancia para la seguridad pública, pero que, en atención á las circunstancias que atraviesa el país, se hace necesario con el fin de no aumentar el crédito, armonizar por medio de una equitativa distribución la escasez de personal con las necesidades del servicio.

El articulado comprende una serie de disposiciones sobre el aspecto militar, civil ó policial del cuerpo. He aquí un extracto de las mismas: Cada compañía de las cinco de que actualmente se compone el cuerpo, se dividirá en cuatro secciones, al mando cada una de un oficial, teniendo la dotación fija de clases é individuos que corresponden según plantilla, procurando que algunos de aquéllos hayan sido cornetas del ejército.

El capitán, auxiliado del sargento, tendrá el mando de una de las secciones y el superior que le compete de toda la compañía, como comandante militar de ella. Cada oficial vigilará constantemente, bien de paisano ó de uniforme, el servicio encomendado á su sección, y propondrá al capitán respectivo, los correctivos y recompensas á que se han acreedores los individuos de que conste aquella.

Siempre que para el desempeño del servicio concurran á un punto determinado, diferentes agrupaciones ó individuos del cuerpo, procediendo como fuerza armada, tomará el mando el más caracterizado de los presentes, quien asumirá la representación gubernativa.

Para este fin, se hará por el oficial de la sección una clasificación de acuerdo con las aptitudes de los individuos. La falta de obediencia ó subordinación se entenderá como renuncia voluntaria del destino y dará lugar á la separación inmediata, sin otra demora que la que exija la comprobación de aquella.

Los dos distritos que se tienen asignados hoy á cada compañía, se dividirá en cuatro demarcaciones, correspondientes á las mismas secciones de que se compondrán las mismas.

El servicio se seguirá prestando por parejas y se dividirá en tres turnos.

Los oficiales tendrán su domicilio dentro de su respectiva demarcación, é igualmente también el personal de que este conste. La misión del oficial en su respectiva demarcación, tendrá el carácter de permanente.

Cada dos secciones correlativas tendrán su punto de concentración en la prevención enclavada en el perímetro que ocupen ambas.

Diariamente se nombrará un oficial de vigilancia por compañía, el cual se hallará en actitud de tomar el mando militar de cualquier porción de fuerzas, sin demora alguna.

Y por último, los oficiales, clases y demás individuos del cuerpo, al apercibirse de cualquier alteración del orden público, se presentarán de uniforme en la prevención respectiva, sin necesidad de aviso alguno.

Merced á la iniciativa del Sr. Aguilera, secundado por el coronel Sr. Morera, autores ambos del proyecto, empezará á regir éste el día 1.º del próximo mes de enero.

LOS INOCENTES EN LEGANÉS

Desde tiempo inmemorial los socios del casino de esta heroica villa tienen la costumbre de celebrar el 28 de diciembre, reuniéndose todos en fraternal banquete.

El plato clásico y obligado es la perdiz, pero á perdiz por barba, nada de particiones.

A tan inocente *inocentada* se invitó á la prensa de Madrid, que estuvo representada por redactores de *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Globo*, *El Herald*, *El Nuevo Mundo* y *LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA*.

Sirvió también la fiesta para celebrar la instalación de la luz eléctrica, que desde hace tres meses luce con gran contento de todos los vecinos de Leganés. El banquete fué casi suntuoso. En la sala del teatro Durán, espléndidamente iluminada y con gran gusto adornada, se reunieron los comensales, cuyo número pasó de 80.

La presidencia fué ocupada por el general Barraquer, los Sres. D. José García de la Caneja y D. Juan Montemayor, coronel de Wad-Ras y Genarías; el alcalde don Juan Durán, el juez Sr. Entrambasaguas, el notario Sr. Sarot y D. Regino Gil.

Cuando se destapó el Champagne inició los brindis el ilmo. Sr. D. Pedro Durán, quien leyó unas preciosas quintillas alusivas á diversas personas de la localidad; después el leonés Jackson leyó también unas redondillas escritas con la gracia y el ingenio peculiares en tan aplaudido autor cómico.

D. J. Gabriel Gómez leyó versos del señor Montero, y el abanista Romero leyó también poesías del alcalde Sr. Durán, que fueron muy celebradas.

El notario Sr. Sarot echó igualmente su raito á poesías, leyendo unas preciosas quintillas originales.

El telegrafista Sr. Beltrán enajenó un discurso científico filosófico, del que no dimos enterarnos. Tales eran los murmullos de entusiasmo y de admiración que produjo su brillante disertación. Viérgol y Calixto Ballesteros hablaron en nombre de la prensa dedicando sentidas frases al ejército, y Cantó, el celebrador autor, improvisó unas quintillas que le valieron muchos aplausos.

El administrador del manicomio de Santa Isabel, ilmo. Sr. D. Eduardo Vioza, organizador de la fiesta, pronunció breves, pero elocuentes palabras llenas de patriotismo, dedicando también cariñosas frases á los periodistas, enorgullicíndose por haber pertenecido al oficio en su juventud.

Resumido los brindis el general Barraquer agradeciendo las frases que todos los oradores habían dedicado al ejército, terminando así tan agradable velada, durante la cual se dieron repetidos vivas al ejército, á la paz, á la villa de Leganés y á la electricidad.

FUNCIONARIOS CIVILES

El día 7 del próximo enero se reanudarán de nuevo las clases en esta asociación. Las personas que deseen hacer nuevas inscripciones de matrícula para las clases de preparación militar á cargo del Sr. Sanz de Diego; de la de confección y corte para señoras, á cargo de doña María de la Linde; para la de piano y solfeo de señoras, á cargo de doña Asunción Mejuto; para ideología de caballero, á cargo del profesor señor Navarrete; en las de dibujo lineal y adorno, separadas, por los profesores señores Gutiérrez y Batallón; para la de francés para señoras, por la profesora madame José Duchart; taquígrafías, 1.ª y 2.ª curso, por el profesor Sr. Pérez; frances para caballeros, á cargo del Sr. Boyer; y además clases de adorno é idiomas, pueden hacer las matrículas hasta el indicado día 7, en la secretaría general, todos los días de cinco á ocho de la tarde. También se admiten matrículas para la preparación especial de la carrera comercial y la de contadores provinciales.

Para la 1.ª enseñanza de niñas y niños á cargo de la Sta. D.ª Pilar Avila, y don Francisco Martos, podrán hacerse inscripciones de matrícula hasta la fecha de referencia.

Los señores asociados y demás personas que deseen datos y noticias acerca de estas especiales y cuidadas enseñanzas, podrán adquirirlas en la secretaría general á las horas indicadas anteriormente. Durante estas fiestas, los alumnos acompañados de sus profesores han organizado agradables excursiones escolares de gran utilidad é instrucción práctica y conveniente.

Pueden matricularse también en la Asociación aquellos alumnos que quieran estudiar por libre la 2.ª enseñanza, por tratarse de un centro que tiene incorporados sus estudios á la enseñanza oficial y sus profesores han de formar parte en los tribunales de examen.

La vuelta al mundo á pie.

Ayer llegó á Pamplona el subteniente de artillería del ejército francés M. Gaudaux, que va dando la vuelta al mundo á pie y sin dinero, hospedándose en el hotel de la Perla.

Los oficiales del cuerpo de artillería de aquella guarnición se proponen obsequiarle. Mañana reanudarán su viaje, dirigiéndose á San Sebastián.

314

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

tarse por separarla de aquel camino, arrancarla de la ignominia en que había caído. De repente se paró, y sentándose al lado de la señorita Valmore, la dijo:

—Escuchadme, Carlota, no quiero sermones, ni haceros inútiles reproches. El pasado, pasó, tratamos de olvidarlo. Yo quiero ser vuestro amigo y...

—Amigo mío!—le interrumpió Carlota, al mismo tiempo que sus ojos se animaban. Raimundo lanzó un suspiro; comprendía perfectamente el sentido de aquellas palabras.

—No tergiverséis el significado de mis palabras—dijo gravemente,—no seré para vos más que un amigo fraternal.

La señorita Valmore se mordió los labios con despecho.

—Carlota—prosiguió el pintor después de una corta pausa,—no os preguntaré si habéis sido dichosa durante la época de extravío. Yo sé que habéis debido sufrir un verdadero martirio y que buscabais en el torbellino de los locos placeres el olvido de las agonías, de los locos placeres y de todos los tormentos morales vergüenza y de todos los asaltos cuando estabais sola. Una mujer no se rebaja impunemente.

Carlota no contestó, pero bajó los ojos, y el pintor creyó notar que un ligero estremecimiento recorría su cuerpo.

—Oh, Carlota, sois aún tan joven! Debéis salir del fango en que os habéis enterrado.

—Es ya tarde—murmuró por lo bajo la señorita Valmore.

—¿Tarde? No—la contestó Raimundo,—no es nunca tarde para renunciar al mal. Con voluntad y perseverancia se llega á crear una vida nueva.

Se detuvo. Después añadió con exquisita delicadeza:

—Por lo que me habéis contado, adivino que os halláis en una situación difícil...

—¡Dificil! ¡No tengo ni un céntimo!—le interrumpió.

—Pues bien; si os halláis en la miseria...

—¡Oh! no me exijais que trabaje; soy incapaz de hacerlo.

—No, Carlota, no se me ha ocurrido semejante idea; pero puesto que quiero ser para vos un excelente amigo, me permitiréis que os preste una pequeña renta. Tendréis lo suficiente para vivir honrada y modestamente con toda tranquilidad.

—¿Y dónde queréis que vaya?—le preguntó Carlota con malos modos.—¿Supongo que no pretendéis que me haga monja ó beata! ¡Me

moriría ó me volvería loca si tuviese que encerrarme entre las cuatro paredes de un convento!

Raimundo contuvo una sonrisa.

—Nunca os aconsejaré que toméis el velo no tenéis, seguramente, la menor vocación para el claustro. Pero yo conozco á una persona que estaría muy satisfecha si os tuviese á su lado y que os acogería con los brazos abiertos.

—¡Ah!... ya sé; queréis hablar de mi madre, es decir, de mi madre... de la señora Marcelin, hoy vizcondesa de Vileré y casi canónica en el faubourg Saint-Germain. Mucha gracias; preferiría refundar oraciones en una celda, que hallarme en su presencia y tener que aguantar una escena melodramática de reproches y de protestas de amor materno.

—No, Carlota; no pensaba en la señora Marcelin. ¿Pero qué diríais si me hubiese acordado de María?

—¡María!—repitió Carlota.

—Sí, María. Acordaos de lo mucho que os quería; es una criatura tan honrada... Por ahora yo soy de opinión que os vayáis á vivir con ella en su modesta casita de campo de Viroflay, donde habéis pasado vuestros primeros años; después, ya veremos.

—¡Excelente idea, y la acepto!—exclamó Carlota.—¡Oh! no digo que me vaya á hacer vieja allí; pero por ahora allí me instalo. Allí mi querido protector, es donde esperaré vuestros respingos. No importa, sois un buen hombre.

La joven se calló.

Después dijo de una manera medio cínica y medio vergonzosa:

—De todos modos, podéis declararlo. ¡Qué suerte habéis tenido que no haya llegado á ser vuestra esposa!

—Queréis que os acompañe á Viroflay?—le preguntó Raimundo, que hizo como que no había oído las últimas palabras de la joven.—Avisaré á María.

—No—le contestó Carlota,—prefero ir sola.

Cogió su sombrero, y al mismo tiempo que se ataba las cintas, decía:

—Ya veis, mi toilette podría asustaros. ¡Están chillando! Me pondré un vestido más oscuro y una capota de gusto más sobrio.

Raimundo, no encontrando nada que objetar, se inclinó.

—Adiós, pues, Raimundo—dijo Carlota, después de una corta pausa.

Después, con acento sumiso, modesto y casi tímido, añadió:

—¡Oh! no me exijais que trabaje; soy incapaz de hacerlo.

—No, Carlota, no se me ha ocurrido semejante idea; pero puesto que quiero ser para vos un excelente amigo, me permitiréis que os preste una pequeña renta. Tendréis lo suficiente para vivir honrada y modestamente con toda tranquilidad.

—¿Y dónde queréis que vaya?—le preguntó Carlota con malos modos.—¿Supongo que no pretendéis que me haga monja ó beata! ¡Me

mi vida es el no haber podido esclarecer la verdad. Tan solo sé una cosa: el barco *La Valerosa* que trasportaba los penados á Numea, se perdió por completo en las costas de África. Nadie sobrevivió, nos dijeron los periódicos oficiales. ¿Nadie? Se equivocaban. Porque un milagro de Dios os salvó del naufragio de *La Valerosa*, cómo os habeis creado una nueva vida, lo ignoro, debo y quiero ignorarlo.

Pues bien, puesto que Kermarion el presidiario ha muerto, y que ha sobrevivido el padre Vicente de la Misericordia, la justicia humana no tiene el derecho de llevar la contra á la justicia divina. Llevaos, pues, á esa joven, padre mío, pero antes de marcharos, permitidme que incline la frente ante vuestras presencia y que os pida la bendición.

Y aquel alto funcionario, aquel inspector de prisiones, aquel hombre acostumbrado á reprimir los ímpetus de su corazón, cuya vida irascuña acostumbrado á escuchar fríamente las quejas de los miserables, tenía los ojos llenos de lágrimas é iba á inclinar la cabeza.

Pero Kermarion le había cogido los brazos y aquellos dos hombres se abrazaron al igual de dos hermanos que se ven tras de larga ausencia.

VI

Una sorpresa.

Con el corazón destrozado y la muerte en el alma, Raimundo de Mircour había abandonado la habitación donde se hallaba el cadáver de Daniel Antuan.

El pintor se preguntaba con amargura, por qué cada vez que creía llevarse la copa de la vida y los labios, una mano invisible se le irretaba y la hacía pedazos contra el suelo. Estaría condenado á no gozar de la dicha más que de una manera efímera, á no vivir más que de esperanzas?

¿Por qué había encontrado á Angela, si debía desaparecer tan pronto?

En vano se esforzaba en tranquilizarse, diciéndose que la joven no estaba perdida irremediablemente; se habría refugiado en un lugar seguro, desde donde le escribiría indudablemente.

Completamente desanimado, marchaba el pintor, sin ver á nadie, sin fijarse en nadie, tan sólo absorto en sus preocupaciones.

Había llegado á su hotel. Su criado le salió al encuentro.

EL COLLAR DE PERLAS

811

—Una señora espera al señorito en su taller dijo, al mismo tiempo que le quitaba el gabán.

—¿Una señora?... ¿Quién es?—le preguntó el pintor.

—No la he visto nunca. No ha querido decir su nombre; pero asegura que conoce al señorito, y yo la he creído.

—Está bien—dijo Raimundo.

Y se precipitó en su taller.

Una esperanza loca hacía latir fuertemente su corazón é inflamaba su mirada.

Aquella desconocida era... Angela, sin duda. En la duda, con el temor, había ido á con-sultarle.

Nada más natural.

Ella, debía ser ella; no le cabía la menor duda.

Con gran alegría empujó la puerta.

Sobre el canapé, descaudadamente tumbada, con los brazos cruzados por detrás de la cabeza, con un cigarrillo en la boca, con el rostro medio oculto por las espirales del humo, esperaba una mujer.

No era Angela.

Raimundo experimentó una fuerte sensación y tuvo que apoyarse en la pared para no caerse.

—Carlota! ¡Vos!

La mujer levantó la cabeza, y haciendo un graciosísimo gesto, al mismo tiempo que echaba el humo por las narices, contestó:

—Sí, señor mío, yo soy. Hace ya más de una hora que me estáis haciendo esperar. ¿Dónde demonios estabais?

Al mismo tiempo se había puesto derecha, y quitándose de la boca el cigarrillo y sacudiendo la ceniza en una copa de ágata que se hallaba colocada sobre un velador, dijo burlonamente:

—¿No esperabais tener la alegría de verme? Yo tampoco hubiese tenido jamás la idea de venir á buscar; pero han pasado tantas cosas desde hace un mes... ¡Oh! Tengo que contaros una verdadera historia, que os hará morir de risa y de horror... Pero vamos á ver qué os pasa para que me miréis con esos ojos?

En efecto, la extrañeza impedía á Raimundo separar la vista de la joven.

¿Cuánto había cambiado la señorita Valmore desde la última vez que la había visto en el locutorio de Victoria College!

Sus rasgos se habían alargado, su rostro había palidecido; todos los encantos habían desaparecido.

En las mejillas llevaba dos placas de un carmin muy intenso para ser natural; sus ojos no

Edición de la noche.

NOTICIAS DIRECTAS

NUEVA YORK

(POR EL CABLE)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Para los necesitados de Cuba.—La nota de Woodford.—Viaje de M. Maillard.

Nueva York 23, 24.

En el departamento de Estado se han recibido ya donativos importantes...

Dícese que el gobierno americano tiene noticias dignas del mayor crédito...

Muchos funcionarios de esta población manifiestan su sorpresa al conocer...

Ha pasado por esta población con dirección a la Habana el escritor francés...

Terminado el acto oficial, descendió del trono S. M. la reina y honró con su conversación...

A la recepción han asistido la duquesa de Fernán Núñez, en calidad de camarera mayor...

Entre los grandes de España recordamos a los señores conde de Pínohermoso...

El nuevo embajador de Francia ha hecho las visitas de rúbrica a S. A. la infanta doña Isabel...

A la recepción del embajador francés no han asistido el Sr. Sagasta, por hallarse indisputo...

El nuevo embajador de Francia ha hecho las visitas de rúbrica a S. A. la infanta doña Isabel...

El diplomático francés vestía de uniforme. Frisa en los cincuenta años y es hombre verdaderamente simpático...

En la comitiva figuraba el personal de la embajada, que ocupaba el coche de Cifras...

Una sección de la Escorta Real marchaban por la carretera del embajador.

En la gran escalera del regío alcázar se hallaba formado el cuerpo de Alabarderos...

En la meseta de los Leones se hallaba la banda de dicho instituto, que saludó al nuevo diplomático con los acordes de la Marcha real fuertemente.

La recepción se verificó en el Salón del Trono a presencia del gobierno de S. M. y de las clases de etiqueta.

S. M. la reina vestía elegantísimo traje de corte, de tonos grises, y lucía preciosas joyas de brillantes.

Entró M. Patenote, previo el anuncio de rúbrica; hizo ante el trono las reverencias...

de costumbre, y con la venia de S. M. la reina leyó el siguiente discurso:

«SEÑORA: Tengo la honra de poner en manos de vuestra majestad las cartas que me acreditan cerca de su persona en calidad de embajador de la República Francesa.

Al confirmarme la misión de velar por el mantenimiento de las relaciones de afectuosa vecindad y estrecha simpatía que existen entre nuestros dos países...

Me lisonja ser intérprete de sentimientos que responden completamente a mis aspiraciones personales. Mi más ardiente deseo consiste en contribuir a estrechar los lazos de amistad que unen a nuestras dos naciones...

La augusta dama se dignó contestarle en estos términos:

«SEÑOR EMBAJADOR: Con satisfacción recibo las cartas que me acreditan en mi corte como embajador de la República Francesa.

Me complazco también en oír que el señor presidente os ha encomendado la misión de velar por el sostenimiento de las relaciones de afectuosa vecindad y estrecha simpatía que unen a los dos países...

Seguro podéis estar de que en el cumplimiento de vuestra misión no he de faltaros mi constante benevolencia ni el concurso decidido de mi gobierno...

Terminado el acto oficial, descendió del trono S. M. la reina y honró con su conversación al nuevo embajador...

A la recepción han asistido la duquesa de Fernán Núñez, en calidad de camarera mayor...

Entre los grandes de España recordamos a los señores conde de Pínohermoso...

El nuevo embajador de Francia ha hecho las visitas de rúbrica a S. A. la infanta doña Isabel...

A la recepción del embajador francés no han asistido el Sr. Sagasta, por hallarse indisputo...

El nuevo embajador de Francia ha hecho las visitas de rúbrica a S. A. la infanta doña Isabel...

El diplomático francés vestía de uniforme. Frisa en los cincuenta años y es hombre verdaderamente simpático...

En la comitiva figuraba el personal de la embajada, que ocupaba el coche de Cifras...

Una sección de la Escorta Real marchaban por la carretera del embajador.

En la gran escalera del regío alcázar se hallaba formado el cuerpo de Alabarderos...

En la meseta de los Leones se hallaba la banda de dicho instituto, que saludó al nuevo diplomático con los acordes de la Marcha real fuertemente.

La recepción se verificó en el Salón del Trono a presencia del gobierno de S. M. y de las clases de etiqueta.

S. M. la reina vestía elegantísimo traje de corte, de tonos grises, y lucía preciosas joyas de brillantes.

Entró M. Patenote, previo el anuncio de rúbrica; hizo ante el trono las reverencias...

El enemigo pudo retirar numerosas bajas y dejó abandonados muchos efectos.

Las bajas sufridas por las tropas son: herido, el segundo teniente de la Constitución, D. Segundo Aya, y ocho individuos de tropa muertos y 11 heridos.

También resultaron heridos cinco caballos.

«SEÑOR EMBAJADOR: Con satisfacción recibo las cartas que me acreditan en mi corte como embajador de la República Francesa.

Me complazco también en oír que el señor presidente os ha encomendado la misión de velar por el sostenimiento de las relaciones de afectuosa vecindad y estrecha simpatía que unen a los dos países...

Seguro podéis estar de que en el cumplimiento de vuestra misión no he de faltaros mi constante benevolencia ni el concurso decidido de mi gobierno...

Terminado el acto oficial, descendió del trono S. M. la reina y honró con su conversación al nuevo embajador...

A la recepción han asistido la duquesa de Fernán Núñez, en calidad de camarera mayor...

Entre los grandes de España recordamos a los señores conde de Pínohermoso...

El nuevo embajador de Francia ha hecho las visitas de rúbrica a S. A. la infanta doña Isabel...

A la recepción del embajador francés no han asistido el Sr. Sagasta, por hallarse indisputo...

El nuevo embajador de Francia ha hecho las visitas de rúbrica a S. A. la infanta doña Isabel...

El diplomático francés vestía de uniforme. Frisa en los cincuenta años y es hombre verdaderamente simpático...

En la comitiva figuraba el personal de la embajada, que ocupaba el coche de Cifras...

Una sección de la Escorta Real marchaban por la carretera del embajador.

En la gran escalera del regío alcázar se hallaba formado el cuerpo de Alabarderos...

En la meseta de los Leones se hallaba la banda de dicho instituto, que saludó al nuevo diplomático con los acordes de la Marcha real fuertemente.

La recepción se verificó en el Salón del Trono a presencia del gobierno de S. M. y de las clases de etiqueta.

S. M. la reina vestía elegantísimo traje de corte, de tonos grises, y lucía preciosas joyas de brillantes.

Entró M. Patenote, previo el anuncio de rúbrica; hizo ante el trono las reverencias...

EL MINISTERIO DE CUBA

No hay nada acordado definitivamente sobre su constitución. Ni el ministro de Ultramar, ni el presidente del Consejo de ministros se ocupan en aquel asunto poco ni mucho.

La verdad única, ó dicho mejor, la verdad sencillamente sobre todo lo ocurrido, es esto:

El gobierno dió al general Blanco las instrucciones que entendía procedentes y necesarias para la dirección política de los asuntos de Cuba.

El gobierno se encuentra en estos momentos completamente satisfecho de la manera como ha desarrollado y aplica el general Blanco aquellas instrucciones.

Nada le ha consultado el general Blanco todavía ni sobre la interpretación de las mismas instrucciones, ni sobre modificación alguna, ni sobre la designación y el concurso de las personas que hubiesen de completar la obra del partido gobernante...

Es, pues, el gobierno enteramente ajeno a cuanto se dice y se supone.

Entretanto, la ordenanza más autorizada da por cierto que el primer día de año quedará constituido el gobierno insular.

LOS DEFENSORES DE GUAMO

El domingo último se tributaron en Guamo (Cuba), honores militares al pequeño destacamento que defendió heroicamente el fuerte, bajo la dirección del teniente Muruzabal.

También desfilaron los cañoneros Lince, Dependiente y Centinela, que han operado estos días en el río Cauto; de manera que estaban representadas todas las armas que luchan en la isla en defensa de la integridad de la patria.

Terminado el desfile, el general Pando colocó en los uniformes de todos los defensores del fuerte las divisas correspondientes a los empleos con que premia la nación su heroísmo.

Terminó el acto abrazando el general Pando al bravo capitán Muruzabal.

Después el general dirigió una entusiasta arenga al destacamento, enaltecimiento la tenacidad excepcional y el heroísmo de éste.

Cuanto presenciaron el imponente y solemne acto, se sintieron hondamente conmovidos.

Queda restablecida por completo la comunicación por el río Cauto, habiéndose ejecutado las operaciones de estos días con gran acierto y sin tener que lamentar la pérdida de un solo hombre.

El general Pando se ha embarcado en Manzanillo para trasladarse a Santiago de Cuba.

Copiada de otro periódico dimos ayer la noticia de haber tenido satisfactorio término una cuestión personal entre los señores marqués de Valdeiglesias y Chicheri.

Sobre este asunto lesmos en La Epoca: «Dice El Nacional, y lo copian de él otros periódicos, que ha quedado satisfactoriamente arreglado el incidente surgido entre el director de La Epoca y el ex diputado a Cortes Sr. Chicheri.

El señor marqués de Valdeiglesias no tiene noticia de ningún incidente que motivara el supuesto arreglo.

En la última junta celebrada por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, fué nombrado presidente D. Pedro Madrazo, y tesorero el señor marqués de Cuba.

También se nombró académico correspondiente en París, al célebre compositor francés Saint-Saens.

El número de pliegos de papel de oficio que necesitan los tribunales civiles, militares y eclesiásticos, durante el año venidero...

ro, según pedido que han hecho a la Intervención del Estado, se eleva a la respetable suma de 14.408.072.

El gobernador civil Sr. Aguilera ha remitido 60 arrobas de vino Valdepeñas, como aginaldo, a los individuos de la guardia civil del 14 tercio.

En 31 del actual expira el plazo que a petición de varios periódicos concedió La Revista Moderna para la admisión de dibujos al concurso Internacional abierto por dicho semanario.

En la Asociación de Maestros Proprietarios de las Escuelas Municipales de Madrid, dará una conferencia el jueves, 30 del mes corriente, a las ocho y media de la noche, el Ilmo. Sr. D. Carlos Groizard, que disertará sobre el tema: «La enseñanza en Alemania».

La Cámara de Comercio de Huelva, en representación de las industrias mineras de aquella provincia, ha dirigido al señor ministro de Hacienda una exposición encaminada a demostrar la inconveniencia del monopolio de explosivos.

El gobernador de Santander telegrafía al ministro de la Gobernación que los presos del penal de Santoña produjeron el domingo una reyerta por rivalidades entre los de distintas provincias, resultando un muerto y dos heridos.

La Gaceta de hoy contiene varios decretos de personal del ministerio de Hacienda.

Anticiébase la publicación de tres nuevos periódicos.

«El Republicano», de grandes dimensiones, fundado por el directorio de la fusión republicana y sostenido por acciones.

«El Autonomista», que representará en la Península la política de las juntas autonómicas de Cuba y Puerto Rico.

Y un semanario ilustrado, dedicado a la propaganda republicana y que dirigirá el periodista federal Sr. Solís.

Según noticias de Sevilla, ya se conoce la distribución del sexto premio de la lotería de Navidad.

D. Manuel Govantes, vecino de Osnuna, compró dos decimos, de los cuales vendió uno a su amigo D. Francisco López en 20 duros, bromeando el Sr. Govantes por la primada de su amigo en habérselo comprado por el doble de su valor.

Otro décimo lo compró un convecino. Dos de ellos los posee el ingeniero agrónomo que hace el catastro en Sanlúcar la Mayor.

Otro amigo del citado ingeniero. Y el último lo compró una persona en la estación férrea de la plaza de Armas.

Según una estadística oficial, existen hoy en España: Teatros, 390; salones de baile, 206; circos hipódromos y velódromos, 143; juegos públicos permitidos, 2743 y 219 plazas de toros.

La asamblea de catedráticos de Instituto se reunirá mañana 30 del corriente, a las tres de la tarde, en el Instituto de San Isidro.

Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Encarnación Cuadrillero, para el joven abogado D. Carlos Barrio, hijo del docto catedrático de la Universidad Central y jefe de la minoría carlista del Congreso, D. Matías Barrio y Mier.

Como consecuencia de las últimas lluvias, el río Ebro ha experimentado una notable crecida.

Ha salido para Lisboa el nuevo vicecónsul de España en aquella capital, el distinguido abogado D. José Carvajal y Viana Cárdenas, hijo del ex ministro republicano D. José Carvajal y Hué.

Cincuentenario de «La Epoca». Cincuenta años hará en el próximo de 1893 que empezó su publicación nuestro colega La Epoca.

Para celebrar este acontecimiento, ha resuelto dicho periódico obsequiar a sus abonados con la reproducción exacta del primer número del periódico, publicado en 1.º de abril de 1843. El papel, el tamaño, los tipos de impresión, hasta las erratas... todo será copia fiel de aquel primer ejemplar.

A este regalo añadirá el de un número extraordinario ilustrado que llevará en primer lugar los retratos de los tres monarcas que han reinado en España durante los últimos cincuenta años: el de la reina doña Isabel II, dibujado por D. Federico de Madrazo el mismo año de 1843; el de D. Alfonso XII en 1875, año de su proclamación, y el de D. Alfonso XIII al comenzar el año de 1893.

so XII en 1875, año de su proclamación, y el de D. Alfonso XIII al comenzar el año de 1893.

acompañarán a los retratos de estas augustas personas los del fundador de La Epoca, señor conde de Coello, el de su hijo de siglo, primer marqués de Valdeiglesias; los de algunos de sus más ilustres redactores y el grupo de la redacción actual.

La parte literaria contendrá un artículo de D. Alfredo Escobar, titulado «Las bodas de oro de La Epoca»; otro de D. Rafael Cosío «La Epoca»; otro del antiguo redactor D. Fernando Cos-Gayón, que lleva por título «Cómo conoció a D. Ignacio J. Escobar»; otro del exiliado político y notable pluma honrada las columnas de La Epoca, cuyo título es «Recuerdos de la guerra de África»; otro titulado «Los escritores de La Epoca», del insigne publicista D. Joaquín Pérez de Guzmán, y trabajos de los señores Laserna y Zeda, entre otros.

Comunican de Bilbao que una nueva pista, emprendida en estos últimos días, parece arrojar luz en el proceso seguido a consecuencia del hallazgo del cadáver de una mujer, que se creyó ser el de Rafaela Pérez, desaparecida de dicha capital en junio ó julio.

Las marcas de las ropas de la interfecta coincidiendo exactamente con el nombre y un abrigo que se encontró al cuello del cadáver son reconocidos por la modista de San Sebastián que lo había confeccionado.

Esta, no sólo ha reconocido la prenda, sino que dice que Rafaela fué la que se la encargó.

También se asegura que el amante de Rafaela Pérez, que se halla en la cárcel, ha hecho revelaciones importantes.

FIRMA DE MARINA

S. M. la reina ha firmado los siguientes reales decretos:

Promoviendo al empleo de capitán de navío de primera clase de la armada para cubrir vacante reglamentaria al capitán de navío D. Federico Estran y Justo.

Concediendo la gran cruz del Mérito naval con distintivo blanco a D. Teófilo García y Roig, vicepresidente de la Junta patriótica española en Méjico.

REPATRIACION DE CUBANOS

Desde que se inició en Cuba la política de clemencia del general Blanco—dice un colega de Nueva York—han sido muchos los emigrados cubanos residentes en este y otros países que han regresado a su patria, seguros de no ser molestados y de gozar amplia protección. Y añade:

«Parece, sin embargo, que aún quedan irresueltos y timoratos, y a disipar sus dudas y amarrarlos a que vuelvan a la isla viene el despacho oficial que damos a continuación:

«Habana 14 de diciembre. Al ministro de España, Washington. Ampliando mi cablegrama de 27 de noviembre, digo a V. E. que puede autorizar a cónsules para que expidan pasaportes para esta isla a todos los emigrados que le soliciten, sin más excepción que la de delitos comunes, y sin ninguna exigencia para los emigrados políticos, ya sean emigrados voluntariamente, ya sean de los que se consideran obligados a permanecer por causa, motivo, razón ó acto puramente político, pudiendo en ambos casos asegurarse V. E. que en esta isla estarán garantidas su seguridad personal y sus familias y haciendas con la eficacia que realmente tienen hoy el amparo y protección de este gobierno para todos los que permanecen dentro de la legalidad.» Blanco.

«Creemos que esta disposición será de buen efecto entre la emigración cubana ó contribuirá a aumentar el número de repatriados.»

tenían ya la expresión de otros tiempos, y estaban rodeados de un círculo azulado. La toilette era chillona y casi excéntrica. El vestido, de satén, de un color deambar adornado con terciopelo de color escarlata. Su sombrero, que se había quitado y había colocado encima de una silla, era un cúmulo de paja blanca adornado con una infinidad de plumas de avestruz teñidas de todos los colores. Una capita de seda, llena de bordados y de perlas multicolores que relucían al menor movimiento que hacía. Llevaba, por fin, unos pequetísimos zapatos bordados en oro que prisionaban sus diminutos pies.

El criado se inclinó e iba a salir, cuando Carlota, levantando la voz, le llamó. «Nos vais a servir aquí, en el taller, y sobre todo procurad que las fresas sean gordas y el Champagne bueno. —¡Ah!—dijo, dirigiéndose a Raimundo—er cuanto que almuerzo, estaré de mejor humor. Me es imposible coordinar las ideas mientras tanto que no satisfago las exigencias de mi estómago. Lo que temo es que nos hagan esperar demasiado. —Tenemos aquí cerca un restaurant que se encargará de servirnos los platos que deseéis—contestó el pintor. En efecto; el criado volvió y colocó los cubiertos en una mesita redonda. Mientras tanto, Carlota recorría el taller deteniéndose delante de los cuadros que había colgados en las paredes, los examinaba y en voz alta hacía sus reflexiones. —Calla, yo no conozco a ese hombrecillo. Esa pescadora no está mal; pero no la habéis pintado vos. En suma: no habéis hecho gran cosa desde que me marché; veo pocos lienzos nuevos. ¿Y mis retratos? ¿Dónde están? ¡Los habréis quemado ó los habréis subido al granero! Si me queréis por modelo, estoy a vuestra disposición. Puedo servirvos para pintar a Venus saliendo de sus conchas, ó una Friné ante los jueces. Raimundo estaba muy cortado; no sabiendo qué decir, guardaba silencio. Por fin, con la aparición del almuerzo, Carlota cambió de maneras. Con verdadero apetito devoró el foie-gras y la ensalada y se bebió, vaso tras vaso, toda la botella de Chateau-Margaux. A los postres, habiendo ya satisfecho su apetito, hizo honor al Campagne. Entonces, que estaba ya medio embriagado, quiso obligar a Raimundo a que cogiese con su boca las fresas que ella sostenía con sus labios. Al ver que el señor de Mirecur se negaba rotundamente, empezó a reír diciendo: —Bien, bien, seguís como siempre, haciendo de casto José. Voy a ver si el baile de Salomé os hace salir de ese sopor. Y empezó a bailar en el taller una danza indecorosa cual ninguna. Raimundo salió de su mutismo. —En nombre del cielo, Carlota—exclamó muy contrariado,—calmaos. Vamos, permaneced sentada. Queréis, séis un poco, cantarme vuestra historia; hablád, os escucho.

La joven obedeció, y completamente sofocada se dejó caer en un sillón. —¡Uf!—exclamó,—es inútil que una despliegue todas sus habilidades delante de un pedazo de hielo semejante. Pero en fin, no me enfundo por eso; voy a contaros las vicisitudes porque he pasado; mas antes dadme un cigarrillo. Y al mismo tiempo se tumbaba completamente en el canapé. —Pues bien, querido mío—dijo lanzando una bocanada de humo y con los ojos fijos en el techo,—empiezo. Primeramente voy a contaros por qué me despedí a la inglesa del virtuoso establecimiento de miss Hervey. Figuraos que por una aberración inconcebible me había chiflado de mi profesor de canto, el señor Estanislao Brascolniski, un polaco. Yo creía que era un gran artista. En el fondo no me engañaba, porque no he conocido en el mundo un hombre que sepa engañar mejor al prójimo. Cuando me escapé con él, me llevó a Bélgica. Cuando llegamos a Bruselas, empezó a buscar un empresario para ofrecerle su ópera: La heroína del Vístula. Yo debía representar el papel principal. Si se hacía caso a lo que él decía, era su obra una maravilla, capaz de entusiasmar hasta el delirio, y que nos había de hacer ricos en poco tiempo. Sí, sí; los directores no le hicieron el menor caso. Hicimos dos ó tres tentativas, pero inútil. En poco tiempo lestranzamos los fondos, los míos, y fuimos casi a parar a la negra miseria. Entonces se me ocurrió una idea... ¿cómo decir?... ingeniosa. Una noche habíamos encontrado en un café concert un holandés riquísimo, un comerciante en brillantes, el señor Vaudeperboom. ¡Bonaíto nombre, y sobre todo muy armonioso! Entonces, Estanislao, mi Estanislao, habiendo notado que Vaudeperboom me miraba mucho, le propuse... —¡Por favor, Carlota, no me contéis semejantes cosas!—la interrumpió Raimundo, desazonado. Carlota se encogió de hombros. Durante algunos segundos fumó en silencio; después prosiguió: —Voy a tratar de no herir la susceptibilidad de vuestros castos oídos. Durante un año he hecho la vida más loca y más alegre que nadie puede imaginárselo. Los hombres caían a mis pies; las mujeres me tenían odio y envidia. Pensé más alhajas que una emperatriz, carruajes, caballos, una casa de campo, un hotel en la ciudad, en una palabra, todo cuanto que da la pasión por el juego, esa pasión inla-

cable que no perdona nunca, me ha perdido. Un día, mi Vaudeperboom murió de un ataque de apoplejía, y me encontré reducida a la nada, llena de deudas. He tenido que ver cómo desaparecía mi fortuna, embargo sobre embargo, y hoy, aquí me tenéis, sin un céntimo. En cuanto a Estanislao, el tunante, después de haberse aprovechado, en calidad de ayuda de cámara, de mi hotel; después de haberme estafado, se ha escapado, y no sé adónde ha ido a parar. Os aseguro que ya no puedo ver a los polacos: valen poco, poquísimo. A estas palabras siguió un prolongado silencio. Carlota seguía fumando; pero con el rabille del ojo seguía todos los movimientos, todos los cambios de la fisonomía de Raimundo. Entretanto el señor de Mirecur se había levantado y se paseaba nerviosamente por el taller. Mil pensamientos dolorosos, mil ideas confusas, surgían de su mente. Las cónicas palabras de la señorita Valmoro no podían hacer otra cosa más que revelar su delicadeza, y, sin embargo, a su indignación se mezclaba una gran piedad. Aquella desgraciada mujer que había caído tan bajo, irremediablemente manchada, era, sin embargo, tan joven, pues aun no tenía veinte años, él, que tan joven la había conocido, no podía abandonarla sin intentar un esfuerzo para salvarla. La veía cuando era niña. Cuántas veces la había oído en brazos, corriendo y jugando con aquel ligerísimo peso, mientras que ella, apoyando su infantil cabeza, gritaba y reía, diciendo ceceando: «Más de pisa, más de pisa, á galope.» Cuántas veces la había tenido sentada sobre sus rodillas, cautivando su atención con cuentos de hadas; escuchando sus sencillas reflexiones y las sonoras y argentinas carcajadas. Su memoria evocaba aun el recuerdo de aquel día en que la había encontrado por vez primera en el parque Monceau, corriendo con el tubo lleno de azul de Prusia y cayendo al agua. ¡Ah! ¿no hubiese sido para ella mil veces mejor que se hubiese muerto cuando era niña inocente, antes de llegar a ser la mujer perdida, manchada por todos los pecados? El que la había salvado de la muerte podía acaso sentirse desligado de toda responsabilidad y de todo deber para con ella? Todo el mundo podía despreciarla; a él le correspondía únicamente compadecerla, enfor-

